memorable, por que desde á las seis de la mañana del dia 30 de Enero citado, comenzó á caer la nieve como si hubiera sido un polvo de harina que se habia mandado sobre aquella maza de hombres, y aumentando por grados el frio al desprenderse las aguas cuajadas, en tanta cantidad, que las tropas mal calzadas y peor vestidas y alimentadas, caminaban sobre una alfombra de nieve, como si hubiera sido de algodon, de mas de siete centímetros de espesor, en algunas partes, y en otras, como de cincuenta. Muchos soldados, mugeres y niños sucumbieron por los terribles efectos de la nevada en aquel funesto dia, y llevando la peor parte los cuerpos á quienes sorprendió ese desastre, al entrar al inmenso llano que hay desde el Cedral hasta el Saltillo.

No fueron menos los sufrimientos de las tropas en las siguientes jornadas, por que pernoctando en el campo raso, sin alimentos y sin agua, la salud del Ejército iva decayendo, y sus fuerzas se estinguian por grados. La jornada que se hizo en un paraje llamado las „Animas" en donde solo se encontró una noria con agua salada y ni un pequeño arbusto en que se fugiarse, o currencias fueron esas que mucho se sintió la tropa. La siguiente, tuvo lugar en la hacienda del „Salado" que no produce pastos y en donde su agua es dellemente salada. Al siguiente dia, se hizo otra en el rancho de „San Salvador" y la última se verificó en la hacienda de la „Encarnacion", ambos puntos de terrenos ingratos, por no decir, maldita" faltos en lo absoluto de agua potable, y en este último predio fueron haciendo alto los Cuerpos del Ejército para organizarlo, despues

de que ya estaba á distancia de cincuenta kilómetros el lugar en que se hallaba el enemigo; y en todas estas jornadas, lo mismo que en la primera, se resintió mucho la tropa en la salud.

En efecto los dias 18, 19 y 20 de Febrero se ocuparon las tropas, de alistar sus armas y prepararse para la batalla. El Sábado 20 á las cinco de la tarde se pasó revista general, y por los Estados de fuerza apareció un total de 14.018 individuos de tropa de todas armas. La órden de marcha se dió en la misma hacienda de la Encarnacion á las ocho de la noche, y todo quedó preparado para el siguiente dia 21.

+ Amaneció ese dia. ¡Un sol abrazador agoviaba el espíritu y anunciaba que sería la última vez en que el Ejército lo miraria á pie firme! En la mañana indicada, por todas partes los soldados, mugeres y niños, corrian á las Norias, para tomar y llevar agua en cualquiera cosa; pues por la órden general se previno, que no se tomara en todo el camino, sino hasta quitarla al enemigo.

Enmedio de aquel desorden espantoso por los afanes de llevar el precioso líquido, la órden de marcha se acercó, y el clarin á las once de la mañana anunció el momento de partir, marchando á la banguardia del Ejército los cuerpos ligeros, con una batería de artillería y la correspondiente dotacion de municiones. Se siguió la primera Division, al mando del General Manuel Mª Lombardino; luego la segunda Division á las órdenes del General Francisco Pacheco; y despues la tercera á cargo del General José Mª Ortega, todas con su correspondiente artillería y dotacion de municiones.

Dado el momento de la marcha, no paró el Ejército un instante hasta las dos de la mañana, en una cañada que forman los puertos de Piñones y el Carnero, para descanzar un tanto, mientras venia la luz del dia; recibiendo en el interin el Ejército una cruel y espantosa helada, en aquel paraje; siendo tan intenso el frio, que el alcohol de mezcal y el agua salada que llevaban algunos en botellas, se cuajó por completo.

Viene el dia 22, y á sus primeras horas se emprendió la marcha sobre el enemigo, que se suponia á muy corta distancia; mas como él habia sabido la aproximacion del Ejército Mexicano, y abandonando la hacienda de „Agua Nueva" despues de haberla quemado y arrojado la miniestra que iba á comer, se retiró poco mas de 25 kilómetros, distante de ese punto, al paraje denominado el „Chupadero" ó la „Angostura". Por fin se llegó á ese lugar, tan deseado y el enemigo no pareció, siguiéndose la marcha en su pos, y despues de haber caminado 33 kilómetros, desde el puerto del Carnero, hasta la cañada de Angostura, en donde se encontró el enemigo, se hizo alto á su frente, esperando la hora del combate. Ya cuando llegó el Ejército al lugar indicado, el General Santa Anna acompañado del Comandante General de Artillería, General Antonio Corona, habia reconocido el campo, y en seguida distribuyó en persona la Divisiones y Brigadas que debian combatir.

En vano parece referir el estado en que llegó el Ejército Mexicano á los campos en que se trabó la lucha, por que el criterio público conoce bien todos los episodios de esa campaña; pero que no está por demas mencionarlos someramente, como un recuer-

do. Eran las cuatro y media de la tarde, y la mayor parte de las tropas no habian bebido agua desde el domingo 21, y en todas las jornadas del tránsito, desde San Luis Potosí, se alimentaban muy mal.

Las caballerias quedaban bastante aniquiladas por no haber recibido pienso, puestas sus monturas dos dias sin quitárselas, porque así lo exigieron las circunstancias. En todas partes presentaba el Ejército Mexicano un cuadro desconsolador y triste; pero dentro del pecho de los valientes que lo componian, ardia el fuego patrio, fuego que todo lo robustece.

Aquellos valientes soldados de cobrizo pereciau avasallados por la miseria, el mal temporal y el cansancio; pero al siguiente dia lunes 22 dieron muestras de fiereza y vencieron en „Angostura" al orgulloso Ejército del Norte.

Mas ese triunfo obtenido en los momentos en que las pasiones políticas luchaban en la Capital de la República dos partidos, denominados „Polkos y Pelos", por cuestion de los bienes del Clero, no se aprovechó, ni se le dió con ese motivo el mérito debido, sino que se prefirió á la discordia, precursora de tantas desgracias que vinieron despues, hasta el humillante tratado de paz, llamado de „Guadalupe Hidalgo" celebrado con el invasor el 2 de Febrero de 1848 y que á él se opusieron varios y buenos Mexicanos, que fueron víctimas de su patriotismo.

Si se describiera la penosa retirada de los numerosos enfermos de disenteria por causa del agua salada y malos alimentos que tomaron en la espedición, quedando muertos muchos de aquellos en diversas poblaciones del tránsito, no se

Dado el momento de la marcha, no paró el Ejército un instante hasta las dos de la mañana, en una cañada que forman los puertos de Piñones y el Carnero, para descansar un tanto, mientras venia la luz del dia; recibiendo en el interin el Ejército una cruel y espantosa helada, en aquel paraje; siendo tan intenso el frio, que el alcohol de mezcal y el agua salada que llevaban algunos en botellas, se congeló por completo.

Viene el dia 22, y á sus primeras horas se emprendió la marcha sobre el enemigo, que se suponia á muy corta distancia; mas como él habia sabido la aproximación del Ejército Mexicano, y abandonando la hacienda de „Agua Nueva" despues de haberla quemado y arrojado la ministra que iba á comer, se retiró poco mas de 25 kilómetros, distante de ese punto, al paraje denominado el „Chupadero" ó la „Angostura". Por fin se llegó á ese lugar tan deseado y el enemigo no pareció, siguiendose la marcha en su pos, y despues de haber caminado 33 kilómetros, desde el puerto del Carnero, hasta la cañada de Angostura, en donde se encontró el enemigo, se hizo alto á su frente, esperando la hora del combate. Ya cuando llegó el Ejército al lugar indicado, el General Santa Anna acompañado del Comandante General de Artillería, General Antonio Corona, habia reconocido el campo, y en seguida distribuyó en persona la Divisiones y Brigadas que debian combatir.

En vano pareceu referir el estado en que llegó el Ejército Mexicano á los campos en que se trabó la lucha; por que el criterio público conoce bien todos los episodios de esa campaña; pero que no está por demas mencionarlos sumariamente, como un recuer-

do. Eran las cuatro y media de la tarde, y la mayor parte de las tropas no habian bebido agua desde el domingo 21, y en todas las jornadas del tránsito, desde San Luis Potosí, se alimentaban muy mal.

Las caballerias quedaban bastante aniquiladas por no haber recibido pienso, puestas sus monturas dos dias sin quitárselas, porque así lo exigieron las circunstancias. En todas partes presentaba el Ejército Mexicano un cuadro desconsolador y triste; pero dentro del pecho de los valientes que lo componian, ardia el fuego patrio, fuego que todo lo robustece.

Aquellos valientes soldados de México perecian avasallados por la misoria, el mal temporal y el cansancio; pero al siguiente dia lunes 22 dieron muestras de fuerza y vencieron en „Angostura" al orgulloso Ejército del Norte.

Mas ese triunfo obtenido en los momentos en que las pasiones políticas luchaban en la Capital de la República, dos partidos, denominados „Polkos y Puros", por cuestión de los bienes del Clero, no se aprovechó, ni se le dió con ese motivo el mérito debido, sino que se prefirió á la discordia, precursora de tantas desgracias que vinieron despues, hasta el humillante tratado de paz, llamado de „Guadalupe Hidalgo" celebrado con el invasor el 2 de Febrero de 1848 y que á él se opusieron varios y buenos Mexicanos, que fueron víctimas de su patriotismo.

Si se describiera la penosa retirada de los numerosos enfermos de disenteria por causa del agua salada y malos alimentos que tomaron en la espedición, quedando muertos muchos de aquellos en diversas poblaciones del tránsito, no se

lo de aquella enfermedad, sino aun de inmolación, y la de las heridas hechas por el enemigo, se atormentaria el corazon de los buenos mexicanos, se llenarian de horror, y se prestarian á la venganza contra quien haya sido la causa de tantas fatalidades.

De regreso el ejercito Mexicano del lugar de la lucha, á San Luis Potosí, y despues de algunos dias de descanso, la mayor parte de él siguió su marcha para la Capital de la República, en donde se haria preciso la presencia del General en Jefe, Dn Antonio López de Sta Anna, quedando en aquella población varios Cuerpos á las órdenes del Comandante General Dn Juan Valentin Amador, cuya persona estaba encargada entonces del Cuartel Maestre del Ejército del país.

Una vez en la Capital el Gral en Jefe, con las tropas llegadas de San Luis, se destinaron estas á la defenza del Valle de Mexico, entrando en nuevas fatigas en los hechos de armas que tuvieron lugar en Padierna y Churubusco en los dias 19 y 20 de Agosto de 1847: en el Molino del Rey, el 8 de Setiembre, y en Chapultepec el 13 del mismo mes, y año, fecha, en que por una fatalidad, el Ejército Mexicano fué derrotado al completo, en aquel lugar, por las huestes invasoras. A esas funciones de armas asistieron las caballerias que mandaba en Jefe el Insurgente General Suriano Dn Juan Alvarez, entre las cuales formó parte la Brigada del patriota General Dn Gordiano Guzman; y mediante el fatal accidente de aquella derrota, cada uno de los Jefes de Brigada ó Cuerpos sobrantes, regresaron, de órden Superior, á los puntos de su procedencia, contramachando tambien para Aquililla, el Sor. Gordiano, al frente de su Brigada.

El que escribe estas lineas fué testigo presencial de los episodios militares, y sufrimientos de las tropas Mexicanas en la campaña de Angostura; lo mismo que de los ocurridos en el Valle de México, por haber combatido en 1847 en contra de los invasores del Norte, en la clase de Sargento 2d del Regimiento Activo de Morelia, que mandaba entonces el Gral. Dn Angel Guzman.

Señor Gordiano al avandonar Chapultepec último punto de defenza, que en verdad fué bastante heroica la que alli se hizo por los alumnos del Colegio Militar, auxiliados de las fuerzas del Gobierno, deja escapar un suspiro, expresión del sentimiento, diciendo luego

Si los preclaros heroes que á la Patria
Gloriosa libertad darle supieron,
Se levantarán de sus quietas tumbas
Hoy de las armas al fuego estruendo
Y el estrellado pabellon del Norte
Fueran flotar en el patrio suelo
De nuevo moririan avergonzados,
De hijos ingratos que olvidar pudieron
Tanta preciosa sangre derramada,
Tanto heroico valor y tanto esfuerzo.
Nueva muerte les daria la amargura
Al contemplar hollando el extranjero
En cuarenta y siete, la Nacion que un dia
Libre y altiva nos dejaron ellos.
Desventurada patria mia, tu ventura
Tan solo puede remediar el Cielo.

Sin embargo de los acontecimientos de Chapultepec el 13 de Setiembre de 1847. Sin embargo tambien de haber ocupado los invasores, con aquel mo-

tivo la Capital de la República, y sin embargo, por último, de la notable superioridad del Ejército del Norte, respecto del de México, en virtud de su buen armamento, magnífica artillería y abundantes municiones de guerra y boca, el Insurgente General Gordiano, esperaba que el Gobierno de la Nación organizaría y aumentaría su Ejército, para volver á la carga, aun con nuestro mal armamento, á efecto de que se decidiese en el terreno de la guerra cuestión tan intrincada en aquella época; y que en ese concepto, esperaba ser llamado, de un dia á otro, al servicio, en demanda de tanta importancia á los intereses y dignidad Nacional. Mas como no fué así, porque la administración de entonces arregló sus diferencias con el Norte, usando de los arbitrios de la diplomasia, y en virtud de lo convenido entre los representantes de ambas naciones, el Ejército del Norte abandonó el suelo mexicano despues de aprobados y firmados los convenios de paz, ya no tubo otra que hacer, y en atención á ese arreglo, el referido Gral. continuó en el hogar disfrutando de los goces de la vida privada.

En el tiempo de que se viene hablando tendria el Gral unos 60 años, cuya estatura era formida de regular tamaño, con buena salud, color triguéño, pelo negro entre cano, y barba lo mismo, rasurado por completo, de regular educación, de buenos sentimientos de caracter serio, pero amable; y de fisonomía simpática: hablaba poco, pero nunca salia de sus labios una insolencia, por molestado que estuviera; fuera lo único que solia decir, en fuerza de la cólera, „eres que pero flojo", porque esa expresión la estimaba como la mayor injuria. Manejaba bien las armas y caballo, fué valiente patriota, no temia el peligro, y en él tuvo

siempre mucha serenidad.

El origen de ese Jefe, segun la tradición, es Yucateco, hijo de Camaguey, y por muchos años fué vecino de Aquiletla, en donde tenia familia y algunas propiedades en muebles y terrenos. Dicho Jefe acostumbraba bestir de charro, conforme á la moda de aquella época, pero con buen gusto y elegancia.

El bizarro cuerpo de „Matamoros", procedente de Michoacan, con su valor y pericia militar, prestó á la Nación interesantes servicios en la batalla de Cerro gostura y Valle de México, en las fechas antes indicadas, combatiendo con heroismo en todos los hechos de armas que allí tuvieron lugar en contra de la invasión del Norte.

Dicho Cuerpo lo mandó, en esa época el Coronel Dn Juan Ruiz, por haber enfermado en México su Coronel efectivo Dn Manuel Alguero. El Gral. Dn Manuel García Puebllita prestó igualmente en él sus servicios, en la clase de Capitan de una de las compañias de aquel Cuerpo, así como muchos oficiales Michoacanos que ya no existen, como Puebllita y Coroneles antes espresados, lo mismo que Arandia, Alumada y otros de aquella época, pues que de los subalternos sobrante de Matamoros, solo vive un Porta Bandera, Dn Isidro Aleman, cuyo oficial supo defender el valioso depósito que se le confió, en medio de mil peligros, y conservando despues en su poder por algunos años como un recuerdo, de que aquella insignia ó bandera patenció al valiente Cuerpo de „Matamoros" que por salvarla del enemigo, arriesgó tantas veces su vida; y que por motivo del fatal desenlace del Ejército Mexicano en Chapultepec el 13 de Setiembre de 1847, quedó en su poder tan preciosa reliquia, que regaló despues al Gobierno de

Cuerpo de Mon